



# NO MIRAR: TRES RAZONES PARA DEFENDER LAS NARCOSERIES

AINHOA VÁZQUEZ

CHIHUAHUA: UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CHIHUAHUA. UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE SINALOA. COLECCIÓN FLOR DE ARENA. 148PP.

Por:

JUAN CARLOS RAMÍREZ PIMIENTA  
SAN DIEGO STATE UNIVERSITY (ESTADOS UNIDOS)  
RAMJUA@GMAIL.COM  
ORCID: 0000-0001-8229-5292

---

DOI: <https://doi.org/10.5565/rev/mitologias.848>  
vol. 27 | diciembre 2022 | 208-210

Recibido: 18/01/2022 | Aceptado: 16/08/2022

Casi todos aquellos que nos dedicamos a estudiar la narcocultura, entendida en un sentido amplio como las producciones culturales asociadas al tráfico de drogas y a sus protagonistas, escribimos sobre diversas manifestaciones asociadas a esta etiqueta, pero tenemos un aspecto o quizás un género en el que nos enfocamos, ya sea la música, el cine o la literatura, (todos estos, por supuesto, con el prefijo narco). En este sentido, me es difícil pensar en alguien que haya meditado y trabajado los temas relacionados a las narcoseries más y mejor que Ainhoa Vázquez, profesora e investigadora en la facultad de filosofía y letras de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Lo anterior lo considero tanto por la constancia con la que publica sobre el tema, como por la variedad de enfoques y geografías en que lo hace, abarcando principalmente las narcoseries que se producen en México, pero también las hechas en Sudamérica y en España. Pero, sobre todo, aprecio su trabajo porque sus textos siempre echan nueva luz sobre la interacción entre el narcotráfico, las producciones culturales y también el público que las consume y que muchas veces vive las consecuencias del contexto criminal. Son textos que me iluminan incluso aquellos temas de la narcocultura en los que he pensado y meditado ampliamente.



Un notable producto de estas reflexiones es el libro *No mirar: tres razones para defender las narcoseries*. El título es, a un tiempo, reto y provocación y en este sentido el argumento del libro es fácil de seguir. Su propuesta es proveer al lector de tres razones para ver las narcoseries, que a la vez son también tres razones para estudiarlas, lo que parecería ser una y la misma cosa, aunque ciertamente no lo es. Al efecto, este es un breve gran libro, útil para los especialistas en la interacción entre cultura y violencia, pero también para lectores no especializados que se preocupan por lo que acontece en nuestros países. Incluso es un libro que interesará al espectador que consume las narcoseries de una manera aparentemente acrítica, como divertimento.

*No mirar: tres razones para defender las narcoseries* está estructurado, primero, por una breve presentación de Ramón Gerónimo Olvera, catedrático de la Universidad Autónoma de Chihuahua, quien también ha escrito abundantemente y de manera muy lúcida sobre temas de la narcocultura. Su presentación prepara al lector, proponiéndole problematizar la noción del monopolio del proyecto letrado como único depositario del conocimiento válido. Esto lo hace con razonamientos muy lógicos, desmontando el paradigma de la superioridad del “libro” y cuestionando la percepción de otras vías de expresión como dramáticamente inferiores estética y artísticamente. Con todo esto, prepara al lector para que se adentre en el estudio de las narcoseries, de una manera crítica, consciente de los prejuicios asociados a una producción cultural en la que ciertamente se estigmatiza tanto a sus autores y actores como a los propios consumidores.

En la introducción del libro Ainhoa Vázquez nos narra su proceso de cómo llegó al tema de ver y de estudiar narcoseries. Hace un recorrido por las que considera las principales muestras del género en América Latina, enfocándose en sus diversas clasificaciones o etiquetas. ¿Qué son? ¿Cómo denominarlas? ¿Por qué y para qué consume la audiencia las narconovelas, narco telenovelas o narcoseries? Ya desde el título del libro sabemos que la etiqueta por la que se decanta Ainhoa Vázquez es narcoseries. Explica en detalle por qué favorece este término y al hacerlo hecha luz sobre la naturaleza de estas producciones que, en ocasiones, escribe, se acercan más al melodrama tradicional y otras al género negro.

Las razones para ver las narcoseries que provee Ainhoa Vázquez articulan los tres capítulos del libro; un capítulo por razón. La primera es que las narcoseries cuestionan los roles de género; la segunda es que las narcoseries denuncian un estado criminal y, por último, la razón tercera es que las narcoseries dejan una lección moral. Cada una de las tres están muy bien sostenidas, muy bien razonadas por la autora. Sin embargo, considero que la segunda —la denuncia de un estado criminal— es la que ha recibido más análisis crítico desde diferentes ángulos y la que, desde mi punto de vista, por sí sola y sin demeritar las otras, justificaría plenamente el consumo y la atención crítica de estas producciones culturales.

Los argumentos que defienden y sostienen cada una de estas afirmaciones los encontrará el lector a leer el libro, un texto breve, escrito en un claro orden expositivo, con una prosa transparente y que tiene además la ventaja de ser producto de alguien que conoce el fenómeno de la narcocultura desde diferentes disciplinas y geografías. Ainhoa Vázquez proviene de un país (Chile) que no tiene un grave contexto de narcotráfico y de narcocultura que pueda compararse al de México o Colombia. Sin embargo, ella lleva ya muchos años viviendo en México, desde el inicio de la llamada guerra contra el Narco del presidente Felipe Calderón que tanto incrementó este tipo de producciones. Habla desde un lugar de enunciación privilegiado y móvil que además le ha permitido reflexionar sobre la posibilidad de emplear la narcocultura como un marco teórico útil para estudiar incluso aquellos países donde esta no se ha desarrollado de manera prominente.

La parte final del libro llama la atención a la hipocresía de un sector de la intelectualidad mexicana que ha medrado con la narcocultura, que incluso ha producido obras dentro del género, pero que se acerca o toma distancia a contentillo, a conveniencia de acuerdo con el clima receptivo y a cómo se juzgan estas producciones en los círculos culturales. Esta sección final es una llamada de atención de la autora, una invitación a que la narcocultura se analice de manera seria y responsable. Cada quien es libre de tomar

la postura que decida, pero lo que sí es intelectualmente censurable es hacer análisis de algo que no se conoce. Sería muy raro encontrar una crítica literaria que escribiera sobre las narrativas de la revolución mexicana y al mismo tiempo aceptara que no ha leído las novelas, los cuentos y las viñetas que forman el corpus. Pero, por alguna razón que, por supuesto, tiene ver con nociones de capital cultural, a muchos se les hace fácil hablar, escribir de las producciones de la narcocultura sin haber leído o sin haber visto las series o escuchado algún narcocorrido más allá de “Contrabando y traición” o “La banda del carro rojo.” A todos estos les recomiendo leer *No mirar: tres razones para defender las narcoseries*.

Por mi parte, como historiador de la narcocultura, ya soy un sujeto converso, convencido de ver narcoseries. Claro, con la salvedad de que las consumo a sabiendas de que hay algunas muy buenas, otras medianas, y también muchas muy malas. Exactamente como sucede con cualquier corpus de cualquier producción cultural. Por supuesto que continuaré viéndolas, pero ahora lo haré más informado, mejor equipado tras la lectura de *No mirar: tres razones para defender las narcoseries*. Desde ya considero esta publicación una lectura útil para el público que consume cultura popular, pero esencial para cualquier pensador, cualquier académico que desee abordar de manera seria el estudio de las narcoseries, que quiera aportar a los estudios de la narcocultura, tan vilipendiados, pero, a la vez, tan útiles para tomar el pulso de nuestros países en estas épocas críticas.